

Carolina Pezoa Cifuentes

El cuerpo en la poesía escrita por mujeres centroamericanas entre los años 1970 y 1990
(avance de investigación)

Universidad de Chile.

cpezoacl@vtr.net

A modo de introducción

El propósito de este estudio, que por el momento es más bien un inicio, consiste en analizar el aporte actual que tiene el discurso poético escrito por mujeres centroamericanas entre los años 1970 y 1990, a partir de la apropiación del cuerpo en los siguientes ámbitos:

El primero, referente al deseo, apunta al modo en que las poetisas buscan apropiarse del cuerpo, como una toma de posición política a través de la palabra. Ello con el fin de enunciar a la mujer “sujeto deseante”, esto es, consciente de la participación que tiene la sexualidad y el erotismo, al momento de articular y significar las experiencias, las que, de una u otra forma, determinarán no sólo el sentido sino también el uso de los distintos espacios y acciones identitarias. Para ello interesa rastrear la materialidad de las experiencias de placer y displacer, donde las imágenes corporales utilizadas al interior de los discursos poéticos operan como huellas mnémicas de percepciones y/o sensaciones de satisfacción o insatisfacción.

Y el segundo, referente a la memoria, el cual pretende explicitar el papel que juegan estos discursos en la construcción y conservación de identidades no sólo en términos individuales sino también colectivos.

Como parte de este trabajo de rememoración o de historización de enunciados, interesa la idea de los retornos y recortes que, aunque muchas veces parecen insignificantes, hacen posible movilizar la construcción y reconstrucción de imaginarios colectivos a partir de las fisuras que ingresan a los discursos. Así también, interesa explicitar la relación que los discursos poéticos tienen con la inscripción y realización de los deseos, como parte de procesos socioculturales más amplios a los que tradicionalmente se ha tratado de circunscribir a la mujer.

Ahora, puesto que no se trata sólo de ofrecer una alternativa de interpretación con respecto al cuerpo de la mujer, es que la hipótesis de este estudio apunta a que es el deseo, su visualización concreta, con sus conflictos y resistencias, lo que permite proyectar la memoria hacia adelante y con ello enriquecer y reacentuar el acontecer sociopolítico y cultural.

Cuento entonces, por ahora, con las producciones poéticas de Ana María Rodas, Ana Istarú, Consuelo Tomás, Gioconda Belli y Juana Pavón. Desde ya me disculpo por la ausencia de poetas pertenecientes a Belice, en mi búsqueda sólo he podido constatar que no están.

Ahora bien, más que realizar un estudio de la poética particular de cada una de ellas, lo que me he propuesto es resaltar la posibilidad de diálogo que se establece entre sus discursos y el contexto en el que se producen. Por lo mismo, más que hacer un recorrido exhaustivo del trabajo poético en términos personales, y después de revisar varias antologías y poemarios individuales, he preferido escoger una pequeña muestra poética, de acuerdo al tema en cuestión. Desde ahí destaco el modo como ellas exploran el erotismo sexual femenino dentro de un contexto sociocultural-político que atraviesa grandes y violentas transformaciones.

Y es que cuando los discursos dominantes/autoritarios parecen declamar que todo estará bien, que es el Estado el que sabe lo que hace y que en fin, es él el que está preocupado y vela por el bienestar de cada uno de sus ciudadanos, algo parece no calzar en el cuerpo, algo parece querer decir el cuerpo, algo, en definitiva duele o al menos inquieta. Más aún, si consideramos las grandes proclamas dirigidas a la mujer como bastión de la familia, como forjadora de los futuros hijos de la patria, y tantas otras cosas que quedarán al resguardo de ese gran jefe. Eso sí, siempre y cuando ella acceda a sus peticiones en nombre de la gran madre que ahora, y para los efectos de

la conveniencia/convivencia, es también patria. Al respecto, podemos elegir no ver, pero no podemos no sentir.

Pues bien, con todo lo que he ido señalando hasta ahora, me queda aclarar que sólo pretendo abrir una posibilidad más de comprensión dentro de muchas otras posibles, y no pretendo dar un carácter apriorístico ni concluyente a lo que exponga. En este sentido, he buscado una manera de decir en la que pueda dislocar la lógica argumentativa de los discursos dominantes, que tienden más bien a cerrar en vez de abrir las instancias de discusión. La finalidad es poder explicitar las fisuras entre lo ya inscrito y lo por inscribir y, si es posible, instalar al menos una interrogación. Esa es mi apuesta. Y el fundamento: que la mujer, como sujeto inserto en una realidad específica corporal/cultural, es responsable también de hacer memoria, y no sólo para sí sino también para otros. En este punto, preciso es decir que los países “crecen”, “maduran” cuando recuerdan, y que es a partir de los recuerdos colectivos que los deseos emergen como continuidad en las sinuosidades de lo que un país es, o mejor dicho, intenta ser mientras se construye.

En esta misma línea, la metodología que quiero utilizar ha sido elegida a la usanza de las mujeres, a saber: conversar. Esa cosa que solemos hacer porque simplemente nos gusta, la buscamos, en fin, la deseamos, esa cosa que cada cierto tiempo los hombres se preguntan, a propósito de una concreta situación: *¿Por qué las mujeres no pueden ir solas al baño?*

Al respecto, ellas dicen: Escuchaste que/ Sí, yo también me di cuenta/ Pero te fijas/ No yo pienso/ Y tú?/ Bueno.../ Mira, no sé/Estás lista?/Sí/ Vamos?/ Vamos:

Comenzamos entonces con el contexto de producción a manera de schibbolteh:

Nicaragua: 43 años de dictadura con la dinastía Somoza, que van de 1936 a 1979 y luego la guerra de la Contra junto con el enfrentamiento con los Estados Unidos, desde 1981 a 1990; Salvador: 13 años, de 1979 a 1992, esto sin incluir los fraudes electorales del 72, 74, 76 y 77; Guatemala: 36 años de guerra cobardemente no declarada, de 1960 a 1996; Honduras: qué decir, 18 años, al parecer no han sido suficientes para que “algunos”, y es que mejor vayamos nombrándolos por sus nombres: oligarcas/empresarios/curas/militares, sí, ellos que terminando la primera década del siglo XXI, todavía creen y sostienen que los cambios se realizan con el uso de

acciones antidemocráticas; Panamá: primero con la dictadura de 1968 y luego con la invasión de Estados Unidos en 1989; y Costa Rica que, guardando todas las proporciones y el respeto que merece cada una de las experiencias vividas en los países antes mencionados, igualmente cabe en este trabajo, por cuanto, no es necesario utilizar armas para que haya represión. En este último caso, no está de más señalar el papel que pueden llegar a jugar los medios de comunicación.

Por lo demás, estamos hablando de escritoras, en su mayoría, viajeras, esto es, en movimiento, razón por la cual resulta insostenible pensar en la ajenidad respecto de los hechos antes mencionados. Y los cito como una manera de contextualizar los enunciados poéticos con los que pretendo trabajar, porque si bien, éstos han sido construidos estilísticamente por las poetisas en cuestión, no son ajenos a la historia, a los procesos socioculturales y revolucionarios desde los cuales surgen y, por lo mismo, no pueden ser indiferentes a las repercusiones que generan.

¿Algo común a la mayoría de estos hechos/fechas? El latifundio agroexportador, la oligarquía, la tiranía militar.

Aclaraciones al marco conceptual

Como una forma de situar el lugar desde el cual pretendo iniciar “esto” que espero sea una conversación, quisiera aclarar algunos conceptos psicoanalíticos, específicamente freudianos.¹

1. Deseo. Constituido a partir del otro, preferentemente la madre, esto es la función madre, se corresponde con el anhelo que busca restablecer la situación de la primera satisfacción. Ligado a huellas mnémicas, la primera forma de satisfacción, está relacionada con la alucinación de la percepción, la cual opera como signo de satisfacción. La búsqueda en la realidad estará orientada

¹ Para ello he considerado los siguientes artículos: “Recuerdos encubridores” (1899), “Recordar, repetir y reelaborar” (1914), “Formulaciones de los principios del acaecer psíquico” (1911), “Pulsiones y destinos de pulsión” (1915), “Más allá del principio del placer” (1920), “El yo y el ello” (1923) y “El malestar en la cultura” (1930). (Freud).

por estos signos que a lo largo del tiempo se mantienen, más o menos conscientes, de manera indestructible.

2. Recuerdo. Aún el más vívido será una representación, que podrá devenir consciente en la medida que se represente a través de las palabras (restos mnémicos que alguna vez fueron percepción). Al respecto, y como dije al principio, me interesa rescatar el carácter fragmentario, más bien constructivo, donde lo que emerge a la conciencia, tarde o temprano, alude al motivo del placer que rige la vida anímica de las personas, placer inscrito en el cuerpo como experiencia de satisfacción y que puede enfermar en tanto no pueda ser sentido como tal.

3. Fantasía. Hay maneras y maneras de evocar la realidad. En el caso de la fantasía se trata de tomar pedazos de realidad, o mejor dicho, pedazos/signos que evocan las primeras huella mnémicas de satisfacción, e imaginar que se cumplen los deseos. Sin embargo, el punto es que no basta extrañarse de la realidad y representar lo que ha sido o pudiera ser agradable, pues ello no asegura real satisfacción. Se requiere entonces representar lo que es real e instalar y movilizar los procesos destinados al cumplimiento de los deseos.

4. Cuerpo. Entendido como el lugar en el que se asienta el yo, y donde se registran tanto las percepciones externas como las internas de placer y displacer.

5. Cultura. Para Freud es un proceso al servicio del Eros en tanto busca reunir a los hombres. Su centro está dado por la lucha de la vida, donde el amor, a diferencia de la agresión, ofrece mejores perspectivas de satisfacción en la medida que no pasa por violentar al otro. El sentimiento de culpa se plantea como una de las cuestiones más importantes del desarrollo cultural, puesto que ésta, de alguna manera, deja atrás la responsabilidad en la elección de los actos y nos fija en las identificaciones.

Por ahora, aunque resulte contradictorio para los efectos de esta investigación, he dejado fuera lo que Freud dice o no dice respecto a la mujer, no por considerarlo irrelevante sino porque lo que me interesa rescatar de su trabajo es la construcción conceptual de algunos términos y no el modo en que éste aplica dichas elaboraciones, por lo demás bastante cuestionables con respecto a “la” sexualidad de la mujer. Y es que aunque su trabajo investigativo, sino siempre, la

mayoría de las veces partió de situaciones prácticas, esto es de la observación; ella no fue suficiente para que Freud dejara de sostener el carácter enigmático que encontraba en la mujer. De ahí su clásica pregunta, a saber: ¿Qué quiere una mujer? Y su posible intento de respuesta: busquemos en los poetas.

Pues bien, hoy buscaremos en las poetas.

Primera parte: En el principio fue el silencio

Sí/ a ellas las dicen/ las recuerdan/ las repiten porque así las desean para ser la madre de sus hijos/
santas/ para acostarse con ellas/ putas/ para no ser locas/para no ser presas/ Sí/ a ellas las dicen/
las representan/ en mí/ y en cada una de nosotras/ nosotras/ como si fuéramos una en una sola
voz/ en fin/ en un solo discurso/ nosotras/las que íbamos a ser reinas, Gabriela/ solo paisajes/
cositas lindas/ shshshshshshshshsh, como si el primer acto de subversión fuese entonces escribir,
luego firmar cada una de las partes del cuerpo con su nombre: mujer.

Segunda parte: Ellas dicen

Ana María Rodas (1937, Guatemala):

Domingo 12 de septiembre, 1937/ a las dos de la mañana: nací./ de ahí mis hábitos nocturnos/ y el amor
a los fines de semana./ Me clasificaron: ¿nena? Rosadito./ Boté el rosa hace mucho tiempo/ y escogí el color
que más me gusta,/ que son todos./ Me acompañan tres hijas y dos perros:/ lo que me queda de dos
matrimonios./ Estudié porque no había remedio/ afortunadamente lo he olvidado casi todo.//

Tengo hígado, estómago, dos ovarios,/ una matriz, corazón y cerebro, más accesorios./ Todo funciona
en orden, por lo tanto,/ río, grito, insulto, lloro y hago el amor.//

Y después lo cuento.

Ana Istarú (1969, Costa Rica):

Este tratado apunta/ honestamente/ que el pudor y su sueño/ no encuentran mejor dueño// que el rincón apacible/ de la vagina/ y me destina/ a una paz virginal/ y duradera/ Esto el tratado apunta./ Por ser latina y dulce y verdadera-/ mente inclinada/ a una casta tensión de la cadera./ Y no lastima/ al parecer/ las intensiones puras/ de tantos curas./ El novio se contenta,/ al padre alienta/ que en América Central/ siempre se encuentra/ su hija virgen y asexual./ Este tratado enseña/ cómo el varón domeña/ y preña/ en la América Central y panameña./ Y de esta fálica/ omnipotencia/ mi rebelión de obreras/ me defienda./ Porque tomo la punta de mis senos,/ campanitas/ de agudísimo hierro/ y destierro/ este himen puntual/ que me amordaza/ en escozor machista/ y en larga lista/ de herencia colonial./ Yo borro este tratado de los cráneos,/ con ira de quetzal/ lo aniquilo,/ con militar sigilo/ lo muerdo y pulverizo,/ como a un muerto ajado e indeciso/ lo mato y lo remato/ con mi sexo abierto y rojo,/ manojo cardinal de la alegría,/ desde esta América encarnada y encendida, mi América de rabia, la Central.

Consuelo Tomás (1957, Panamá):

No le queda más remedio/ que ser alegre y simpática.//

No le queda más remedio/ que perdonar su propio nacimiento/ y el que nos hayan enseñado a amar lo bello.//

No le queda más remedio que beberse su amargura solitaria.//

A la fea/ no le queda más remedio/ que ser inteligente.

(“La fea”).

Gioconda Belli (1948, Nicaragua):

Reglas del juego para los hombres que quieran amar a mujeres mujeres.

I. El hombre que me ame/ deberá saber descorrer las cortinas de mi piel,/ encontrar la profundidad de mis ojos/ y conocer lo que anida en mí,/ la golondrina transparente de la ternura.

IV. El hombre que me ame/ no dudará de mi sonrisa/ ni temerá la abundancia de mi pelo,/ respetará la tristeza, el silencio/ y con caricias tocará mi vientre como guitarra/ para que brote música y alegría/ desde el fondo de mi cuerpo.

VII. Por sobre todas las cosas,/ el hombre que me ame/ deberá amar al pueblo/ no como una abstracta palabra/ sacada de la manga/ sino como algo real, concreto,/ ante quien rendir homenaje con acciones/ y dar la vida si es necesario.

XI. El amor de mi hombre/ no querrá rotularme y etiquetarme,/ me dará aire, espacio/ alimento para crecer y ser mejor,/ como una Revolución/ que hace de cada día/ el comienzo de una nueva victoria.

(“Reglas del juego para los hombres que quieran amar a mujeres mujeres”).

Juana Pavón (1945, Honduras):

Llegué sobre la carne de muchos/ llevándoles la fresca aurora/ de mi música interna/ oliendo a sábanas de monja/ y empapadas con jugo de niña.//

Llegué sola/ con mis carnes intactas/ temblorosa de inviernos de hospicio/y de chorchas cautivas sollozantes.//

Llegué con la luna entre las piernas/ revolcada en la hierba de lo mítico/ con mi himen cubierto de musgo/ y arañas con hilos de seda.//

Llegué así/ con mi semilla palpitante/ sosteniendo a los hombres en mis manos.

Finalmente, Ella dice: “Honduras tiene nombre de mujer.” (“Llegué sobre la carne”, en Pineda).

Tercera parte: Poemarios

1973. Año en que se publica *Poemas de la izquierda erótica* de Ana María Rodas, el cual, alejado de la poética dominante del buen decir, y cuestionado por la misma, irrumpe con un estilo directo y coloquial para contar “las cosas” a la manera en que ella las siente. “Cosas”, serán la casa, sus

quehaceres, los hijos, la pareja, su país para posicionarse desde su propia experiencia y plantear una subjetividad distinta a partir de las relaciones que establece.

Y es que: Así soy yo, dice, ésta es mi sexualidad. Por lo tanto, que nadie le venga a contar charadas de callejas con imágenes prestadas, provenientes, la mayoría de las veces, de realidades que poco y nada tienen que ver con lo que ella vive. *Poemas de la izquierda erótica* trata de la relación desencontrada entre hombre y mujer desde una perspectiva femenina. Trata del cuerpo de la mujer como constituyente del yo, pero ya no del cuerpo-paisaje, ni tampoco del cuerpo-niña o madre, donde éste parece existir sólo en función de los sentidos, como una especie de cobertura, decoro hecho a imagen de santa o virgen, sino como un cuerpo compuesto de órganos y flujos, dolores y deseos que, hasta ahora, se encontraban por decir.

Desde aquí propone una erótica que transforma y habilita para entrar y ocupar los espacios que tradicionalmente la cultura dominante ha prohibido a la mujer. En este sentido, su mirada se corresponde con lo no-oficial, sin embargo, es en relación con la continuidad de lo oficial que ella toma el discurso marginal para construir una salida que le permita testimoniar y dar cuenta de otras realidades distintas a la convención patriarcal. Por ejemplo: toma el lugar común de la casa, la sitúa con relación a la pareja o los hijos y luego la subvierte para encontrarse a sí misma mujer: arrebatada, celosa, voluble y llena de lujuria. Y es que aún en los espacios revolucionarios el machismo no da tregua. Más aún, está segura de que una vez “terminado” el conflicto las mujeres volverán a las casas. Luego la piel parece ser el único lugar para recordar, para inscribir lo que se quiere y proyectarlo al futuro. No obstante, a veces, y quizás muchas veces, se requiera morir para dar paso a una nueva historia, una nueva conciencia.

Año 1983. Otro país y otra voz será la que enuncie la posibilidad de encuentro entre hombre y mujer. En *La estación de fiebre* (1983), Ana Istarú continúa la perspectiva de nombrar el cuerpo por su nombre, sin embargo, en su poética ya no se trata únicamente de ocupar el código masculino para subvertirlo y hablar de sexualidad. El punto es poder construir los propios códigos, multiplicarlos y desde ahí preguntar: por ejemplo ¿qué sucede cuando la sexualidad

femenina ya no trata de la presencia o no del himen, cuando la erótica es más bien un rozar de labios, cuando la sangre no es guerra, no es muerte, no es ... qué es?

Istarú propone una mirada continental que despliega y cobra fuerza al denunciar el hambre, la injusticia, la muerte de los sueños, en fin, el barrido cobarde de la sangre derramada. Y, en este sentido, si hay metáfora no es sólo para hablar de lo que a la mujer o al hombre les pasa sino para denunciar el estado en que América Central vive. Así, la fiebre puede ser un síntoma de enfermedad, sin embargo, también un signo de mejoría.

Año 1984. *Las preguntas indeseables*. Consuelo Tomás escribe con lo que le queda y se arma de a pedazos un cuerpo. De este modo, se suma con ironía a la corriente de dismantelar y subvertir los mitos culturales para dar voz a las silenciadas y configurar una poética de la resistencia, capaz de apropiarse del contexto histórico cultural y usarlo como estrategia de subjetivación. Y es que caídas las utopías, el yo que construye ya no puede ser el mismo.

Quizás por ello su propuesta poética parece convivir fluidamente con lo grotesco, a saber, la carcajada, la lujuria, la podredumbre, lo feo, en fin, me refiero a lo bajo compartiendo con lo alto, lo puro con lo impuro, lo soez. Desde aquí no se rinde, es más, se obliga a no olvidar, a no envejecer, a conquistar nuevos espacios socioculturales, donde la posibilidad de surgir, vendrá de los rincones clandestinos. Será en ellos donde se atisben las nuevas propuestas.

Y ya más cómoda con la construcción de los códigos femeninos, nos encontramos con Gioconda Belli, para quien los hombres tienen varios nombres, nombres de campo, de selva, de ciudad. Los hombres, creaturas, sí, también son mujeres y en alianza con ellas, mujeres, madres, hermanas, canta porque se sabe creadora y responsable de su creación.

Año 1987. *La costilla de Eva*. Del tratado de Istarú pasamos a las reglas de Belli, las cuales, como puntos de anclaje, pretenden resemantizar sin tapujos ni pudores los más antiguos mitos femeninos.

En esta misma línea, serán varios los poemas en los que se tome su tiempo para mirar al hombre, decir algo de él, decirle algo a él, y en definitiva situarlo en el lugar del hablado. Y es

que puede pensar con él, pero también puede pensarlo, y ya no sólo en el lugar heroico de la guerra sino también en los espacios cotidianos del quehacer.

Por ahora, he querido terminar esta tercera parte con Juana Pavón, quien nos señala el lugar cultural desde el cual construye e inscribe su subjetividad, para nuevamente situarnos en la discursiva del himen, discursiva que, de una u otra forma, nos vuelve a recordar que la femineidad que nos inviste, en gran parte sigue siendo la que han construido los hombres.

Baste hoy mirar a Honduras para pensar que país y mujer comparten una realidad común bajo la piel.

Primeras conclusiones

El cuerpo, en primer momento hablado/señalado por otros. El cuerpo mismo como otro, muchas veces deshabitado por quien lo contiene y que por lo mismo exige ser habitado, observado, tocado, hablado por el sujeto que lo transita, en este caso, la mujer.

El cuerpo, ella en el cuerpo, la mujer aventurándose a los nombres extraídos de la realidad y a las relaciones que de estos nombres se desprenden, para decir lo que le incumbe, ya no desde el lugar de víctima o de culpable, sino más bien desde el conflicto mismo que implica la realidad contradictoria que la circunda.

El cuerpo, la salida inscrita como deseo que busca realizarse en espacios simbólicos y materiales, ya no sólo en el imaginario. El cuerpo, una cartografía inconclusa del goce un continuo inestable y transitorio que va del cuerpo-palabra-poder.

El cuerpo, una liberación que se despliega, quizás en su mayor expresión, en la poética que va de los años 1970 a 1990. Revolución y revelación de la conciencia de goce en la mujer.

Finalmente, hay distintas maneras de interpretar la caída celestial de la mujer. Y si una de éstas pasa por abandonar los cánones asfixiantes de la idealización que instaura el discurso patriarcal, para apropiarnos de lo que vamos siendo a partir de lo que hacemos y viceversa, bienvenidos sean todos los movimientos de recuperación.

¿Es política entonces la poética del cuerpo escrita por las mujeres durante las décadas del '70 y '80?

Por mi parte digo sí y dejo abierta la discusión para que podamos comenzar el análisis de esta poética en su diálogo con la actualidad.

Bibliografía

Belli, Gioconda. *El ojo de la mujer. Poesía reunida*. Madrid: Visor, 2005.

Freud, Sigmund. *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu, 1998.

Istarú, Ana. *Poesía escogida*. San José: Editorial Costa Rica, 2007.

Pineda, Adaluz. *Honduras: Mujer y poesía. Antología de poesía escrita por mujeres 1865-1998*. Tegucigalpa: Guardabarranco, 1998.

Robayo Pérez, María del Socorro. *Espacios identitarios en la poesía escrita por mujeres en Panamá*. Tesis para optar al grado de Magister Litterarum. San José: Universidad de Costa Rica. 2001.

Rodas, Ana María. *Poemas de la izquierda erótica*. Guatemala: Piedra Santa Editorial, 2004 (primera edición 1973).

Tomás, Consuelo. *Las preguntas indeseables*. Panamá: Ed. Formato 16, 1985.